

Habitaciones orbiculares: espacios que resisten el poder panóptico en la tetralogía narrativa de Manuel Rojas¹

Orbicular rooms: Spaces that resist panoptic power in the Manuel Rojas' narrative tetralogy

¹Pablo Fuentes Retamal²
Universidad de Concepción – Chile¹

Recibido: 05 de octubre de 2016

Aceptado: 30 de marzo de 2017

Resumen

El presente artículo estudia los conventillos pormenorizados en las novelas de tetralogía de Manuel Rojas, vale decir, *Hijo de ladrón* (1951), *Mejor que el vino* (1958), *Sombras contra el muro* (1964) y *La oscura vida radiante* (1971). Estas viviendas obreras de comienzos del siglo pasado albergaron decenas de habitaciones organizadas en hileras, en torno a un patio central. Esta distribución arquitectónica se ajusta al modelo panóptico descrito por Jeremías Bentham. En la tetralogía narrativa de Rojas se pormenorizan algunos cuartos habitados por personajes de filiación anarquista. Estas arquitecturas, dada su distribución orbicular, resisten los mecanismos de control y disciplinamiento previstos por el poder panóptico.

Palabras claves: Manuel Rojas, tetralogía narrativa, conventillos, panóptico, pormenorizaciones.

Abstract

This article studies the tenement houses detailed in the novels of Manuel Rojas' narrative tetralogy. There are: *Hijo de ladron* (1951), *Mejor que el vino* (1958), *Sombras contra el muro* (1964), y *La oscura vida radiante* (1971). The tenements are urban housings that harbor many rooms inside, organized in rows around a central courtyard. This architectural distribution adjusts to the panopticon model designed by Jeremy Bentham. In Rojas' narrative tetralogy some rooms which are inhabited by characters with an anarchist affiliation are described. These constructions, due to their circular distribution, manage to resist the control and discipline mechanisms predicted by the panopticon power

Key words: Manuel Rojas, narrative tetralogy, tenements, panopticon, details

¹ Este trabajo es parte de la tesis doctoral: “Detalles que parecen no tener importancia: un análisis del pormenor en la tetralogía narrativa de Manuel Rojas”.

² **Correspondencia al autor**
E-mail: pfuentesr@udec.cl

*El cielo tiene puertas invulnerables y grandes cerraduras...
y las enormes llaves las tiene San Pedro, vigilante,
omnímodo... ¿cómo burlarlo?*

Carlos Sepúlveda Leyton, *Hijuna*.

Introducción

Manuel Rojas acusa a los discursos hegemónicos de invisibilizar el bajo pueblo junto con su patrimonio cultural. Este desprecio hacia los sectores desposeídos encuentra su origen en la burguesía chilena, segmento que se adjudica, infundadamente, la condición de espejo auténtico de la realidad nacional (*Chilenidad*, 217-8).

La narrativa de Rojas se preocupó de revertir esta injusticia, evidenciando en sus cuentos y novelas las condiciones en que vive y muere el pueblo chileno; en otros términos, el autor otorgó un rol protagónico a los “sujetos más desvalidos y despreciados de la sociedad” (Jerez, p. 31). Manuel Rojas plasmó su preferencia por estos sectores carenciado en el artículo *Chilenidad* (1944):

Hay mucha gente que no ignora que el pueblo de Chile vive y muere en malas o pésimas condiciones [...] felizmente para los que no nos conformamos [...] hay en Chile y en el mundo entero personas [...] que se preocupan de ello. ¿Cómo vive el pueblo de Chile? ¿De qué vive? ¿Para qué vive? (215)

El autor chileno se inscribe quienes se preocupan por los más desposeídos, por esto decidió otorgar roles protagónicos a aquellos compatriotas que diariamente pugnan por subsistir.

La crítica literaria reconoce estos méritos de la narrativa de Rojas. El crítico Jaime Concha indica que esta instancia constituye el mayor logro del autor, pues facilita la circulación de “los excluidos, los transgresores, antisociales o extrasociales” (89). Lorena Ubilla se ubica en esta misma línea al reconocer que la narrativa de Rojas es un reservorio de las inclemencias sufridas por los sujetos marginales que, poco a poco, colman el espacio social urbano (1). Desde nuestra perspectiva, la narrativa de Manuel Rojas es un canal propicio para rescatar el acervo popular chileno, pues estas páginas le otorgan voz a quienes, históricamente, han permanecido en silencio.

La disposición vindicativa de los relatos rojianos se evidencia en las descripciones propuestas para los espacios habitados por sujetos populares, vale decir, las barridas, las poblaciones obreras, las chinganas, los conventillos, etcétera. Siguiendo al propio Manuel Rojas, el conventillo constituye el espacio popular por excelencia, pues este inmueble obrero es capaz de cobijar, en un mismo sitio, una heterogeneidad poblacional: “se acostumbra [...] a vivir al lado de la gente más extraordinaria: ladrones, policías, trabajadores, mendigos, asaltantes, comerciantes, de todo” (*Hijo de*, 568).

La valoración literaria de Rojas encuentra un sustento histórico en la reflexión *Seguridad y moralidades públicas* (1985) de Armando de Ramón, donde se indica que

el conventillo es la habitación popular por excelencia (82). Además, esta investigación indica que este edificio albergó toda una diversidad de individuos: “al recorrer los conventillos los guardianes (policías) vivían confundidos con los maleantes que debían más tarde detener” (de Ramón, p. 49).

Luis A. Romero describe los conventillos en *¿Qué hacer con los pobres?* (1997). Este trabajo historiográfico señala que estos edificios populares fueron “un conjunto de piezas alineadas, con un pequeño alero al frente: entre las dos hileras de piezas había un patio angosto y largo, que constituía el espacio común” (p. 125). Patricio Bernedo complementa esta pormenorización, indicando que los conventillos se organizaron, a partir de “pequeñas piezas sin ventanas, a lo largo de una callejuela donde las mujeres lavaban o cocinaban” (p. 384). Armando de Ramón puntualiza que los conventillos “se levantaban a un nivel inferior al de la calle y en sus habitaciones se hacinaba un número de personas muy superior al que razonablemente podían albergar” (p. 83).

Las descripciones referidas para los conventillos indican que la distribución espacial de estas viviendas se asemeja a una colmena, en otros términos, este lineamiento arquitectónico es similar al modelo panóptico descrito por Jeremías Bentham.

Michael Foucault señala en *El ojo del poder* (1989) que el panóptico es una ingeniosidad arquitectónica capaz de bosquejar el funcionamiento de toda una sociedad (p. 10). La innovación arquitectónica de Bentham facilitó a un reducido número de individuos, incluso sólo a uno, la vigilancia instantánea de un grupo de “sujetos indisciplinados”. La exposición a una mirada incesante permite que aquellos individuos rebeldes pierdan el afán de hacer el Mal, incluso desistan en sus intentos por quebrantar las normativas (Foucault, p. 37).

La importancia que Foucault adjudicó al espacio motiva este trabajo de investigación, cuyo propósito es analizar los conventillos descritos en la tetralogía narrativa de Manuel Rojas. Nos parece interesante estudiar estas habitaciones obreras y sus implicancias, pues tras estas pormenorizaciones se esconde un problema transversal que compete desde las políticas gubernamentales hasta las dificultades cotidianas del hábitat.

Mario Rodríguez indica en *Panotextos* (2006) que el panóptico y sus principios teóricos encuentran un correlato en la novela, pues el universo diegético se construye al modo de un *recinto disciplinario* (p. 20). Siguiendo esta reflexión teórica, únicamente los “personajes desordenados” consiguen burlar la custodia prevista por el narrador-vigilante, proyectando, así, verdaderas “zonas de resistencia que se rebelan al disciplinamiento” (p. 11).

Este marco teórico permite elaborar un estudio espacial de la tetralogía narrativa de Manuel Rojas, puntualmente atender los conventillos que se describen en el relato para referir algunas propuestas explicativas sobre aquellas “habitaciones rebeldes” que

burlan los mecanismos disciplinarios previstos por el modelo panóptico. Esta reflexión se hace relevante al estimar que aquellas “zonas de resistencia” son habitadas por personajes de filiación anarquista, es decir, sujetos “rebeldes e indisciplinados” (Rodríguez, p. 11).

Habitaciones orbiculares: espacios alegóricos que resisten el poder panóptico

El narrador rojiano pormenoriza bastantes conventillos a lo largo de las páginas de la tetralogía. No obstante, estos edificios se yerguen en distintas ciudades —Santiago, Buenos Aires y Valparaíso— sus distribuciones estructurales convergen al bosquejar espacializaciones panópticas. A modo de ejemplo, en *Hijo de ladrón* se describe un conventillo cuyas delgadas paredes consiguen que Aniceto, el protagonista, detalle la vida íntima de sus vecinos:

Imposible dormir, y no porque sea vicioso o curioso, nada de eso, lo que ocurrió es que la pasión de esa mujer resultó tan extraordinaria, tan desusada, sobre todo en una mujer como la de aquella noche, virgen y recién desflorada.

[...]

Se quedó dormido pronto (el novio) -quizá cuánto vino había bebido para celebrar su boda- y ella entonces lo despertó con quejas, arrumacos y besos; [...] ¡Para qué te repito lo que decía! Sería ridículo. Toda la noche estuvo despierta. (*Hijo de*, p. 569)

La vida privada de estos personajes es revelada, a causa de las escuálidas paredes que separan una habitación de otra en el conventillo. Estos delgados tabiques son los responsables de que Aniceto y los demás inquilinos sepan de las confidencialidades de este joven matrimonio. Esta singularidad arquitectónica tiene un sustento teórico en *Vigilar y castigar* de Michel Foucault. El teórico francés indica que las espacialidades forjadas, a razón del modelo panóptico tienen como propósito encauzar la conducta mediante una observación permanente, es decir, en términos foucaultianos, fabricar “cuerpos dóciles” (p. 301).

Mejor que el vino, la segunda novela de la tetralogía de Rojas, describe un conventillo cuyas escuálidas paredes compelen a sus inquilinos a ejercer labores de vigilancia sobre los vecinos. De este modo, Aniceto y Virginia, su mujer, se percatan de las desavenencias maritales de aquellos que habitan en el cuarto aledaño:

—Ella debe enojarse porque él no trabaja —dijo un día Aniceto, en voz baja, en tanto estaba tendido en la cama, con Virginia al lado. La pareja peleaba en el cuarto vecino.

—No —aseguró Virginia—; no pelean por eso.

—¿Por qué no? ¿Qué sabes tú?

—Los he oído bien. Lo que pasa es que ella es celosa.

—¿Celosa?

[...]

—No sé; pero ayer le gritó, bien fuerte: “No me importa que no trabajes lo que no quiero es que te pases parado en la puerta, mirando a las mujeres y piropeándolas. Ya te conozco”. (*Mejor que*, p. 826)

Es necesario atender las últimas líneas citadas, puntualmente aquellas que el narrador destacó entre comillas. Aquella referencia presenta una intertextualidad con el

cuento *La cuatro dientes*¹ (1955) del escritor chileno Luis Cornejo. En este relato su protagonista, Pancho, es reprendido por su mujer, debido a su cesantía y donjuanismo, las mismas acusaciones que son imputadas para el personaje de *Mejor que el vino*:

—Mira, Pancho, yo sé que no tenís (sic.) trabajo, que andái (sic.) como tonto por las calles buscando pega [...] yo lo comprendo y lo aguanto [...] pero lo que no voy a aguantar es que andís [sic.] tirándote a lacho con cuanta mujer vis [sic.] en la calle. (Cornejo, p. 33)

Volviendo a la tetralogía rojiana, indicamos que las escuálidas paredes del conventillo que habita Aniceto y su mujer no sólo permiten que se ventilen las discusiones entre vecinos, sino que, además, las fogosas reconciliaciones quedan al descubierto:

Las discusiones se mantenían en sordina, duraban largo rato y terminaban con golpes sordos y jadeos de lucha.

[...]

— ¿Qué harán? —Preguntó Aniceto que no tenía prácticas en cuanto a discusiones o peleas prematrimoniales.

Virginia rió.

—Tonto. Seguramente, se están reconciliando. (*Mejor que*, p. 826)

El fragmento anterior presenta una intertextualidad con la novela *El conventillo* (1923) del escritor chileno José González Vera. En este texto, al igual que en *Mejor que el vino*, su protagonista puntualiza la vida íntima de sus vecinos, enfatizando en sus jadeos, luchas y apasionadas reconciliaciones:

La pareja se movía de un punto a otro. Tan pronto se estrellaba en la pared como iba a chocar contra el armario, remeciendo tazas y cucharas; se movía, hablaba jadeando, sin perder el buen humor, hasta que caía al catre, en donde continuaba algo muy semejante a una lucha. (González, p. 39)

Pablo Fuentes estudió las implicancias de esta escena en *Trazos de poder y resistencia en El Conventillo de González Vera* (2014). El investigador señala que las paredes que bosqueja el narrador conminan a los habitantes de este edificio a ejercer una labor vigilante sobre los inquilinos (p. 100).

Sombras contra el muro, la tercera novela de la tetralogía de Manuel Rojas, describe un conventillo cuya especialidad se ajusta al modelo panóptico propuesto por Jeremías Bentham. En esta oportunidad, Aniceto y sus compañeros son víctimas de la escasa privacidad, pues los vecinos les reclaman falta de prudencia en el manejo de velas y cigarros:

“¡No se queden dormidos con la vela encendida!”, se oyó gritar, [...] un carretnero, vivía al lado, en una casucha de calaminas, con su mujer y dos niños. [...] les dijo: “Les pido que no fumen cuando estén acostados ni se duerman con la vela encendida. Esto se quemaría en un minuto y los chiquillos y la patrona podrían asarse”. (*Sombras*, p. 646)

¹ Este cuento fue publicado junto a los relatos *Cuello de loza*, *El Señor González*, *El chichafresca*, *El capote*, y *Liberación* en el compendio titulado *Barrio Bravo*.

El fragmento citado se enriquece al mencionar un reglamento de un conventillo bonaerense. La ordenanza de 1892 explicita la prohibición de “admitir a huéspedes sin el consentimiento del dueño, bailar o cantar. La casa cierra sus puertas a las diez de la noche” (Zaragoza, p. 53). Estas restricciones son aliadas del poder panóptico, pues el silencio compele a los moradores a ejercer labores disciplinarias sobre los inquilinos, en palabras de Foucault, todo “camarada se convierte en un vigilante” (*El ojo*, p. 15).

No obstante, la inquebrantable vigilancia precisada en los conventillos descritos en las novelas de Rojas, algunos de sus morados son “personajes rebeldes” que burlan los mecanismos disciplinarios previstos por el poder panóptico.

Los personajes rebeldes que desafían el ojo lumínico del narrador son sujetos de filiación anarquista. La rebeldía inherente a esta filosofía motiva a estos personajes a desobedecer y eludir los mecanismos disciplinarios. Esta resistencia al poder panóptico se concretiza mediante la apropiación del espacio, pues los cuartos que habitan son espacializaciones cuya estructura es orbicular. Esta distribución es singular, pues estas habitaciones son las únicas espacializaciones circulares en toda la tetralogía de Manuel Rojas.

Este mecanismo de resistencia al poder panóptico se aprecia en *Sombras contra el muro* cuando el narrador pormenoriza un cuarto compartido por Aniceto y otros camaradas ácratas:

Me acurruqué: era un lecho nada de blando y nada de cómodo, a tres centímetros del suelo, oliente a paja y a tierra [...] pero era una cama, una cama que estaba dentro de una pieza redonda, sin ventana, casi sin techo, sin cielo raso, sólo con unas vigas y unas desnudas paredes de barro. (p. 557)

Páginas más adelante, en esta misma novela, se describe el cuarto que habita Alberto. La estructura circular de esta habitación anarquista es pormenorizada de la siguiente manera:

Oyó hablar, a los compañeros y amigos [...] de libertad y de explotación del hombre por el hombre, de amor libre y de una sociedad sin clases y sin gobierno. También le gustó. [...] Alberto se fue del hogar, una pieza redonda, sin cocina y sin excusado, en un conventillo. (p. 605)

Nos parece llamativo que los personajes de filiación libertaria sean los únicos, en todas las páginas de la tetralogía rojiana, en habitar cuartos orbiculares. Para hallar una explicación a esa particularidad nos auxiliaremos en dos disciplinas: la arquitectura y la fenomenología.

Vicente Verdú (2014) nos entrega una propuesta teórica desde la arquitectura en su trabajo *Enseres domésticos*. El investigador indica que las habitaciones orbiculares son espacialidades que escapan a las normas sancionadas por la arquitectura barroca, cuyos preceptos estructurales sugieren que las estructuras deben estar abigarradas de pliegues y detalles oscuros (p. 125).

Las espacializaciones que se resisten a la normativa barroca valoran en los rincones y pliegues disposiciones improductivas que desaprovechan, torpemente, el espacio; además, despachan con pobre atención las ganancias y los beneficios que otorga luz. En este sentido, las espacializaciones orbiculares que se describen en la tetralogía narrativa de Rojas, privilegian las estructuras que proclaman el “blanco, la luz radiante [...] la obsesión por la claridad y la higiene”¹ (Verdú, p. 125).

Gastón Bachelard ofrece una excelente oportunidad de reflexión desde la fenomenología. El teórico francés subraya en *La poética del espacio* (1957) la nocividad del rincón, pues estima que esta disposición arquitectónica impide el encuentro, por consiguiente, estima que esta geometría es estéril e invita al retiro y el aislamiento:

Todo rincón de una casa, todo rincón de un cuarto, todo espacio reducido donde nos gusta acurrucarnos, agazaparnos sobre nosotros mismos, es para la imaginación una soledad, es decir, el germen de un cuarto, el germen de una casa [...] si se recuerdan las horas del rincón, se recuerda en silencio, un silencio de los pensamientos. (171-2)

Para Bachelard las habitaciones redondas, sin pliegues ni recovecos, se emplazan en el ángulo formado por dos ramas, a manera de un nido (p. 127). De este modo, la orbicularidad constituye un espacio alegórico que garantiza un retorno y promete un encuentro, asegurando la permanencia (Bachelard, p. 127).

De este modo, parafraseando a Bachelard, los espacios orbiculares que habitan los personajes anarquistas descritos en la tetralogía de Rojas, trazan una geometría que celebra bodas con la unión y el encuentro (p. 182). En definitiva, las habitaciones orbiculares de estos “personajes rebeldes” constituyen espacios alegóricos de encuentro, fraternidad, e igualdad.

La reflexión fenomenológica de Bachelard cobra mayor relevancia al estimar las palabras del narrador de *Sombras contra el muro* para sus personajes de filiación libertaria: “son hombres de buena fe [...] no conocen más que dos o tres palabras y en eso lo basan todo: libertad, solidaridad, todos para uno y uno para todos” (p. 687).

Conclusión

El panóptico es una innovación arquitectónica que anuncia la posibilidad de disciplinar un gran número de sujetos descarriados. Mario Rodríguez traslada este precepto estructural hasta la novela, de modo que el narrador figura un *Vigilante* que resguarda un universo diegético que se articula, a modo de un *recinto disciplinario* (p. 20).

¹ Para las implicancias de la higiene, la blancura y la claridad en la tetralogía de Manuel Rojas, léase mi artículo “La mancha indeleble de Aniceto Hevia: determinismo y superación en la tetralogía narrativa de Manuel Rojas”. En *Literatura: Teoría, Historia, Crítica*, 17(1), 171-206.

Estos preceptos teóricos fueron trasladados hasta la tetralogía narrativa de Manuel Rojas para estudiar las implicancias de los cuartos orbiculares habitados por personajes anarquistas. La distribución de estos espacios destaca por carecer de rincones, pliegues y zonas oscuras. Para explicar esta peculiaridad estructural acudimos a dos disciplinas complementarias: la arquitectura y la fenomenología.

Desde la arquitectura comprobamos junto a Vicente Verdú que el rincón es una geometría oscura e improductiva. A su vez, la mirada fenomenológica de Gastón Bachelard establece que el rincón es una geometría que incita a la soledad y el retiro.

Por consiguiente, las habitaciones orbiculares descritas en la tetralogía narrativa de Rojas bosquejan un espacio metafórico similar al nido, pues invita a sus moradores a celebrar encuentro y promesas fraternas. Justamente estos aspectos de vecinamiento y comunión son los que propicia el narrador rojiano entre sus personajes de filiación libertaria.

Referencias

- Bachelard, G. (2006). *La poética del espacio*. México: Fondo de cultura económica.
- Bentham, J. (1989). *El panóptico*. Madrid: La Piqueta.
- Bernedo, P. (1999). El siglo XIX. *Nueva Historia de Chile* Santiago: Zig-zag.
- Concha, J. (2004). Robar, trabajar y jugar en el primer Manuel Rojas. *Anales de la literatura chilena* 5(5). 89-97.
- Cornejo, L. (1965). Los cuatro dientes. *Barrio bravo*. Santiago: Arancibia hnos.
- de Ramón, A. (1985). *Santiago de Chile: características histórico-ambientales, 1891-1924*. Londres: Nueva Historia.
- Foucault, M. (1989). El ojo del poder. *El panóptico*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (2003). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Fuentes, P. (2014). Trazos de poder y resistencia en El Conventillo de González Vera. *Letras* 121(85).
- González Vera, J. (1962). El Conventillo. *Vidas mínimas*. Santiago: Nacimiento.
- Jerez, F. (1996). Manuel Rojas, al pasar. *Millatún* 3.
- Rodríguez, M. (2006). Panoptexto. *Utopía y mentira de la novela panóptica*. Concepción: Universidad de Concepción.
- Romero, L. (1997). *¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Rojas, M. (1974). Hijo de ladrón. *Obras escogidas*. Tomo I. Santiago: Zig-zag.
- Rojas, M. (1974). Sombras contra el muro. *Obras escogidas*. Tomo II. Santiago: Zig-zag.
- Rojas, M. (1974). Mejor que el vino. *Obras escogidas*. Tomo II. Santiago: Zig-zag.
- Rojas, M. (1997). Chilenidad. *Páginas excluidas*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Rojas, M. (2008). *La oscura vida radiante*. Santiago: Lom.
- Sepúlveda, C. (1995). *Hijuna*. Santiago: Lom.
- Verdú, V. (2014). *Enseres domésticos. Amores, pavores y sujetos encerrados en casa*. Barcelona: Anagrama.
- Ubilla. L. (2010). Sujetos marginales en la narrativa de Manuel Rojas: de disciplinamiento a focos de tensión en el proceso modernizador. *Revista chilena de literatura* 77(1). 1-15.
- Zaragoza, G. (1996). *Anarquismo argentino*. Madrid: de la Torre.